

mos todos E nros amigos los de çenpoal, y los tascaltecas q̄ llevaron El fardaje, y nos dieron de comer, aquel dia E otro, muy bien E abastadamente—E quedarse aqui E dire lo q̄ mas pasamos—

CAPITULO LXXXIII. Como tenian conçertado En Esta çibdad de cholula, de nos matar, por mandado de monteçuma, y lo que sobrello paso—

aviendonos rreçebido tan solenemente como dicho tengo, E çiertamente de buena voluntad, sino q̄ despues paresçio, Enbio a mandar monteçuma a sus Enbajadores q̄ Con nosotros Estavan, q̄ tratasen con los de cholula, q̄ con vn Esquadron de veynte mill hombres q̄ Enbio monteçuma q̄ tenia aperçebidos, para En Entrando En aquella çibdad, q̄ todos nos diesse guerra, de noche, o de dia, nos acapillasen, E los q̄ pudiesen llevar atados de nosotros A mex^{co}, q̄ se los llevasen, E con grandes prometimientos que les mando E muchas joyas, E rropa q̄ Entonçes les Enbio, E vn atanbor de oro, E a los papas de aquella çibdad, q̄ avian de tomar veynte de nosotros para hazer sacrificios a sus ydolos, pues ya todo conçertado y los guerreros que monteçuma luego Enbio, Estavan En vnos rranchos E arcabuesos obra de media legua de cholula, y otros Estavan ya dentro En las casas, y todos puestos a punto con sus armas E hechos manparos En las açoteas, y En las calles hoyos E albarradas, para que no pudiesen correr los cavallos, y avn tenian En vnas casas llenas de varas largas E colleras de cueros, E cordeles, con que nos avian de atar e llevarnos a mexico, mejor lo hizo nro señor dios, que todo se les boluio al rreves E dexemoslo agora, E boluamos a dezir que ansi como nos aposentaron como dicho he nos dieron muy bien de comer los dos dias primeros, E puesto que los viamos questavan muy de paz, no dexavamos sienpre de

estar muy aperçebidos por la buena costunbre que En ello teniamos, E al tercero dia, ni nos davan de comer ni paresçia caçique ni papa, E si algunos yndios nos benyan a ver estavan apartados, que no se llegavan a nosotros, E rriyendose como cosa de burla, E desque aquello vio nro capitan, dixo a doña marina e aguilar nras lenguas que dixesen a los enbajadores del gran monteçuma, que alli Estavan, que mandasen a los caçiques traer de comer, E lo que trayan hera agua, E leña, E vnos viejos que lo trayan dezian que no tenian mayz. E en aquel mismo dia vinieron otros Enbajadores del monteçuma, E se juntaron con los questavan con nosotros, E dixeron a cortes muy desvergonçadamente, que su señor les Enbiava a dezir que no fuèsemos a su çibdad, porque no tenia que nos dar de comer, E que luego se querian boluer a mexico con la rrespuesta. E desque aquello vio cortes e le paresçio mal su platica, con palabras blandas, dixo a los Enbajadores, que se maravillava de tan gran señor Como es monteçuma, de tener tantos acuerdos, E que les rrogava que no se fuesen a mex^{co}, porque otro dia se queria partir para velle E hazer lo que mandase y avn me paresçe que les dio vnos sartalejos de cuentas E los Enbajadores dixeron, que si aguardarian, fecho esto, nro capitan nos mando juntar y nos dixo muy desconçertada veo Esta gente, estemos muy alerta, que alguna maldad ay Entre ellos, y luego Enbio a llamar al caçique prinçipal, que ya no se me acuerda como se llamava, o que Enbiase algunos prinçipales, E rrespondio questava malo, E que no podia venir y desque aquello vio nro capitan mando que de vn gran Cu, questava junto de nros aposentos, le truxesemos dos papas, con buenas rrazones, porque avia muchos En el, truximos dos dellos sin les hazer desonor y cortes les mando dar a cada vno vn chachuy que son muy Estimados entre ellos como esmeraldas E les dixo con palabras amorosas, que por que cavsa El caçique y prinçipales, E todos los mas papas Estan amedrentados, que los a Enbiado a llamar E no an querido venir, y paresçe ser quel vno de aquellos papas, hera hombre muy prinçipal Entre ellos, E tenia cargo, o mando, En todos los demas Cues

de aquella çibdad que devia de ser a manera de obispo Entre Ellos y le tenian gran acato, E dixo que Ellos que son papas que no tenian temor de nosotros, que si El caçique E prinçipales, no an querido venir quel yra a los llamar y que como El les hable que tiene creydo que no haran otra cosa, y que vernan, E luego cortes dixo, que fuese, y quedase su compañero alli aguardando hasta que viniese, E fue aquel papa E llamo al caçique E prinçipales, y luego vinieron juntamente con el, al aposento de cortes, y les pregunto Con nras lenguas, que por que avian miedo, E que por que cava no nos davan de comer y que si rresçiben pena de nra Estada En su çibdad, que otro dia por la mañana nos queriamos partir para mexico, a ver E hablar al señor monteçuma, E que le tengan aparejados tamemes para llevar El fardaje E tepuzqs que son las lonbaldas, y tambien que luego trayan comida, y el caçique estava tan cortado, que no açertava a hablar y dixo que la comida que la buscarian, mas que su señor monteçuma, les A Enbiado a mandar que no la diesen ni queria que pasasemos de alli adelante y estando En estas platicas vinieron tres yndios de los de çenpoal, nros amigos y secretamente dixeran A cortes que an hallado, junto a donde Estavamos aposentados hechos hoyos En las calles, Encubiertos con madera E tierra Ençima que si no miran mucho En ello, no se podria ver, E que quitaron la tierra de Ençima de vn hoyo E estava lleno de Estacas muy agudas, para matar los cavallos, si corriesen, E que las açoteas, que las tienen llenas de piedras, E manparos de adobes, y que çiertamente no estaban de buen arte, porque tambien hallaron albarradas de maderos gruesos En otra calle y En aquel ystante vinieron ocho yndios tascaltecas, de los que dexamos En el campo, que no Entraron En cholula, y dixeran a cortes, mira malinche questa çibdad Esta de mala manera, porç sabemos questa noche an sacrificado a su ydolo, ques El de la guerra, siete personas y los çinco dellos, son niños porque les de vitoria contra vosotros, E tambien avemos visto que sacan todo El fardaje, E mugeres, E niños. desde aquello oyo cortes luego les despacho para que fuesen a sus capita-

nes los tascaltecas, questuviesen muy aparejados, si les Enbiasemos a llamar, E torno a hablar al caçique y papas y prinçipales de cholula que no tuviesen miedo, ni anduviesen alterados y que mirasen la obidiencia que dieron, que no la quebrantasen que les castigaria por Ello, que ya les a dicho, que nos queremos yr por la mañana, que A menester¹ dos mill hombres de guerra de aquella çibdad, que vayan con nosotros Como nos an dado los de tascalala, porque En los caminos los abra menester, e dixeronle que si darian, E demandaron liçencia para yrse luego, a los aperçebir E muy contentos se fueron porque creyeron que con los guereros que nos avian de dar y con las capitancias de monteçuma questavan En los arcabuesos y barrancas que alli de muertos o presos, no podriamos Escapar, por cava que no podrian correr los cavallos y por çiertos manparos y albarradas, que dieron luego por aviso a los questavan en guarniçion q hiziesen, a manera de callejon q no pudiesemos pasar y les avisaron que otro dia aviamos de partir, E questuviesen muy a punto todos porque Ellos nos darian² dos mill hombres de guerra, E como fuesemos descuydados, que alli harian su presa los vnos y los otros, e nos podian atar E q esto que lo tuviesen por çierto, porque ya avian hecho sacrificios a sus ydolos de la guerra, y les an prometido la vitoria, y dexemos de hablar En ello, que pensavan que seria çierto E bolvamos a nro capitan, que quiso saber muy por estenso todo El conçierto, y lo que pasava, y dixo a doña marina, que llevase mas chalchiuys a los dos papas que avia hablado primero, pues no tenian miedo, E con palabras amorosas les dixese que los queria tornar a hablar malinche, E que los truxese consigo, y la doña marina fue y les hablo de tal manera que lo sabia muy bien hazer, y con dadivas vinieron luego con ella, y cortes les dixo, q dixesen la verdad de lo que supiesen pues heran saçerdotes de ydolos, E prinçipales, que no avian de mentir, E que lo que le dixesen que no seria des-

1 Testado: "tres o quatro."

2 Testado: "quatro."

cubierto por via ninguna, pues q̄ otro dia nos aviamos de partir, E que les daria mucha rropa, E dixeron q̄ la verdad Es, que su señor monteçuma supo que yvamos aquella çibdad, E que cada dia Estava En muchos acuerdos, E que no determinava bien la cosa, E que vnas vezes les Enbiava a mandar, que si alla fuesemos que nos hiziesen mucha honrra E nos Encaminasen a su çibdad, E otras vezes les Enbiava a dezir, que ya no hera su voluntad que fuesemos a mexico, E que agora nuevamente le an aconsejado su tesca-tepuca, E su ychilobos, En quien Ellos tienen gran deboçion, que alli En cholula nos matasen o llevasen atados a mexico, E que avia Enbiado el dia antes veynte mill hombres de guerra, y q̄ la mitad, Estan ya aqui dentro, desta çibdad, E la otra mitad, Estan çerca de aqui, Entre vnas quebradas, E que ya tienen aviso, como aveys de yr mañana, y de las albarradas q̄ les mandaron hazer, y de los dos mill guerreros, que os avemos de dar, E como tenían ya hecho conçiertos que avian de quedar veynte de nosotros, para sacrificar a los ydolos de cholula Cortes les mando dar mantas muy labradas y les rrogo que no lo dixesen, porq̄ si lo descubrian que a la buelta, que boluiesemos de mexico los matarian, E que se querian yr muy de mañana, E que hiziesen venir todos los caçiques para hablalles, como dicho les tiene y luego aquella noche tomo consejo Cortes de lo q̄ aviamos de hazer porque tenia muy Estremados varones y de buenos consejos, y como En tales casos suelen acaesçer, vnos dezian que seria bien torçer El camino, E yrnos por guaxoçingo, otros dezian que procurasemos aver paz por cualquier via que pudiesemos, y que nos boluiesemos a tascala, otros dimos parecer q̄ si aquellas trayçiones dexavamos pasar sin castigo, que En qualquiera parte nos tratarian otras peores, y pues questavamos alli En aquel pueblo, E avia hartos bastimentos, les diesemos guerra, porq̄ mas la sentirian En sus casas que no En el campo, y que luego aperçibiesemos a los tascaltecas, que se hallasen En ello, y a todos paresçio bien este postrer acuerdo, y fue desta manera que ya que les avia dicho cortes que nos aviamos de partir para otro dia, que hiziesemos que

liavamos nro hato, que Era harto poco, y que En vnos grandes patios, que avia donde posavamos Estavan con altas çercas, que diezemos En los yndios de guerra, pues aquello hera su mereçido y que con los Enbaxadores de monteçuma disimulasemos y les dixesemos que los malos cholutecas an querido hazer vna trayçion y hechar la culpa della a su señor monteçuma, E a ellos mismos como sus Enbaxadores, lo qual no creyemos que tal mandase hazer, y que les rrogavamos que se Estuviesen En el aposento E no tuviesen mas platica con los de aquella çibdad porque no nos den que pensar que andan juntam^{te} con Ellos En las trayçiones y pã q̄ se vayan con nosotros a mexico por guias, y rrespondieron que Ellos ni su señor monteçuma, no saben cosa ninguna de lo que les dizen, E avnque no quisieron les pusimos guardas porque no se fuesen sin liçençia, y porque no supiese monteçuma, que nosotros sabiamos que El hera quien lo avia mandado hazer, E aq̄lla noche Estuvimos muy aperçebidos y armados, y los cavallos Ensillados y Enfrenados, con grandes velas y rrondas que Esto sienpre lo teniamos de costunbre porque tuvimos por çierto que todas las capitancias asi de mexicanos como de cholutecas, aquella noche avian de dar sobre nosotros, y vna yndia vieja muger de vn caçique, como sabia El conçierto y trama que tenían ordenado, vino secretamente a doña marina nra lengua, como la via moça y de buen parecer y rrica, le dixo y aconsejo, que se fuese con Ella a su casa, si queria Escapar la vida, porq̄ çiertamente aquella noche v otro dia, nos avian de matar a todos, porque ya Estava asi mandado y conçertado por El gran monteçuma, para que Entre los de aquella çibdad y los mexicanos, se juntasen, y no quedasen ninguno de nosotros a vida, o nos llevasen atados a mexico, y que porq̄ sabe esto, y por manzilla que tenia de la doña marina se lo venia a dezir y que tomase todo su hato y se fuese con ella a su casa, y que alli la casaria con su hijo, hermano de otro moço que traya la vieja que la Aconpañava E como lo Entendio la doña marina, y En todo hera muy avisada, la dixo, o madre que mucho tengo que agradeceros, Eso que me dezis yo me